

Los poetas ante el espejo del otro

La nueva plaquette de Papers de Versàlia propone cinco diálogos poéticos

A. HOLGADO

Tarde de patio poético en la Casa Taulé con la presentación del número 'Tu' de los pliegos periódicos que edita Papers de Versàlia. El número, titulado con el verso de Palau i Fabre «jo em veig en tu si em veus», se conforma a partir de poemas de cinco autores escogidos por los miembros del grupo y sobre los cuales elaboran una respuesta. Los dibujos, de Marta Arner.

La «afinidad en la crítica» fue el argumento esgrimido por Esteban Martínez para su tándem con Jordi Doce, poeta y traductor afincado en Madrid. Tres respuestas a tres poemas que exploran las pistas de lo profundo de la existencia, la voz, la extrañeza ante lo cotidiano o «la luz aquí dentro».

Martínez, no obstante, regresa sensato: «la voz del azoramiento/habla por hablar, pero, ¿qué otra cosa nos queda, amigo Jordi?».

Poetas conductores

Ruido de platos, tarde de patio, canción diluyéndose. El tono de Anton Carrera, la sobriedad de, pongamos, Séneca («Practiques la més pobre de les arts...») o bien «...i ser, sense adonar-te'n, generós»), con la entraña de dolor existencial de Marcel Ayats: («La mort és el final perfecte./La vida, injusta com és./es mereix el nostre oblit»).

Son los poetas conductores, no seductores, o los poetas seductores precisamente por conductores. Filólogos y filó-



La presentación del pliego tuvo lugar el viernes 30 en el patio de la Casa Taulé

E.ALSINA

sofos, amantes de la palabra y amantes de la sabiduría de la palabra, Carrera-Ayats intentan la armonía pitagórica, la relación entre la altura del tono y la longitud de las cuerdas, que son los versos.

«El mite, sota sospita de fraudulència, proclama la retòrica (...) imposa la fal·làcia i estableix l'absolut», escribe Carrera con un fondo de fe y tablas de piedra, a lo que Ayats replica con su existencialismo bello y metafórico, de dialéctica y erística: «La vida salpa mar eixut entre les mans», con su barba tímida, y suena una música de movimiento de astros.

Los hijos de la Alliance Française trastean una merienda, un fin de curso, y el

flautista Joan Codina interpreta a Bach y suena un fondo de golondrinas. ¿Es posible? Quilo Martínez habla en boca de Olga Zamboni, académica

DS

Lleva por título el verso de Palau i Fabre «jo em veig en tu si em veus»

y argentina, lejana, como las golondrinas.

El hallazgo a primer oído, «cielo de granito» en la poesía sobre la poesía, y Quilo abunda en el «trigo madurando» y el «aroma a yerba mate en la palabra ajena», que son

los versos en los que confiesa haberse quedado a vivir. Solución al exilio, ensoñación de los paisajes, que dan alivio al pensamiento de la muerte. «Quisiera ser una letra clara», confiesa Zamboni, y Quilo emplaza a la aurora que siempre es mañana y río, siempre nuevo, siempre tiempo: Heráclito.

Koinóbori Sanahuja

Entonces Sala-Sanahuja. Una manera de mirar con los ojos de un símbolo japonés y una manera de recitar perdiendo la tinta, quedando desnudo y sólo con sus gafas. Con unas gafas despistadas o introspeccionadas, con el genio dentro. «Cada cel inclou el seu contrari (...) l'ocell que vola aquesta tarda ja anticipa la seva pròpia

absència, ço és, una ombra que els infants convertiran en peix». Como un único superviviente de la tertulia del Pombo o de un cuadro de Gutiérrez Solana, pero tirando a afrancesado y con el tono verduzco cambiado por los azules/blancos de la expedición de Scott en el pensamiento que es el Polo Norte. Sus poemas en prosa conviene leerlos de golpe y acabar con «damnació de frança», condenación de imágenes: «Queien abans d'hora les ametlles, o s'esborraven en l'aire (...) Les dones perdien la tinta fins a quedar nues a la vista de tothom. L'aviram es tornava engrut...».

Entonces Joaquim Sala-Sanahuja, un koinóbori o emblema de pez que vuela. Y no hace falta más, si acaso, en esta plaquette, la paciente recolección de Josep Maria Ripoll a partir de Joaquim Sala-Sanahuja: «Agonies del text abans de néixer:/al pensament s'hi escriu silenci blanc».

Pensar/destilar

«L'home de costums que sóc», dice Ripoll, revolotea en ese impacto libérrimo de Sanahuja, quien se presenta en su memoria y presente «proper i llunyà» todavía.

Y la tarde de patio se hacía noche, con sus chaquetas dobladas en las barandillas, como geranios doblados, como la noche inclinada ya. Josep Gerona, *maudit* sin romanticismo, escarba con la mano manca de escribir sobre las líneas de Arnau Pons. Porque escribe, ciertamente, sin los dedos: con el hígado, donde se piensa/destila a la contra.

«Ni tan sols era amo de la seva ànima», descerraja el mallorquín Pons; «la floriduria creix cap endins, cristal·litza el càncer de les creences», completa Gerona de noche ■